

# El lado oculto de Juan Alfredo Pinto: cuentista

Expresidente de Acopi, exviceministro de Industria y Comercio y exembajador en la India, **acaba de ser premiado en Murcia (España) por el cuento 'Garum cuplé', que publicamos hoy.**

## Garum cuplé

"¿Es que quieres la muerte de mi alma inmortal?".

STENDHAL, 'EL ARCA Y EL APARECIDO'

Se apeó del coche alquilado conducido por un chofer suramericano y tendió la mano para ser asistida por el conserje de la pensión La Venta en el puerto de Mazarrón. Actuaba como si el tiempo estuviera detenido desde aquellos días en los que fue la gran diva, aquella que cantara en las capitales de América Latina formando un elenco inigualable con Libertad Lamarque, Pedro Vargas y Carlos Julio Ramírez. Completaba ahora setenta y cinco años de vida y diez de visitar sin falta la pequeña bahía murciana para disfrutar tres reparadoras semanas de verano en este recodo de la Costa Cálida, venido un tanto a menos por efecto de la crisis económica y del retroceso de la agricultura de exportación que el Estado español había promovido en los tiempos de 'la plata dulce'.

Lilián de Celis, la rival de Sara Montiel, la primera voz del cuplé, el género musical tan popular durante la posguerra, sostenía aún, en presencia de nuevos ritmos y maneras de cantar, que el cuplé estaba vigente y ella era por tanto una artista de todos los tiempos. Definitivamente no aceptaba su condición declinante y por ello manejaba el arte del disimulo, acompañado de las evocaciones recurrentes a los momentos estelares de Las Noches del Ritz y de las veladas en el Teatro Albéniz. "Acaso no he sido yo aquella que tantas veces trastornó decenas de hombres cuando interpreté y llevé al cine el bolero *Jurame* -solía exclamar-, acaso no fui yo la primera en salir a un escenario con blusa de velo negro y falda de canutillos, plumero desde el cuello hasta la entrepierna, para sonrojar a la sociedad pacata de aquellos días?"

Era una personalidad especial. Crítica certera de las realidades de la sociedad española de hoy, era a la vez una criatura de lo real maravilloso, del reino de la nostalgia. Allí habitaba, diríamos mejor, allí vivía sin conciencia de envejecimiento y con lucidez indiscutible para hablar del presente. Aquella mañana lucía el cabello teñido color champaña, un jersey anaranjado, una pañoleta con motivos indios de colores rojo, naranja y blanco. Todo eso contrastaba con su piel olivo bronceado, con su pantalón blanco y sus tacones charol rojo de doce centímetros.

Había sido testigo de excepción de la dura crisis que tanto

maltrato causara a las familias españolas, a la clase media peninsular, a los trabajadores migrantes. Ella observó cómo el boom exportador cedió ante los bajos precios de la agricultura norafricana y presencié el ascenso y la explosión de la burbuja edificadora, aquella que trajo a miles de obreros suramericanos, la misma que sacó de la universidad a los jóvenes murcianos, unos y otros narcotizados por los buenos salarios. Ella observó con pavor cómo los edificios, en manos de los bancos, llenaban sus ventanas con avisos de venta y mandatos judiciales de embargo y secuestro. Se trataba de inmuebles adquiridos con créditos hipotecarios entregados irresponsablemente por los espe-

culadores financieros y aceptados a la ligera por consumidores arribistas poseídos de la falsa idea de una España millonaria y poderosa. Construcción y agricultura fueron a la ruina. El turismo, la actividad floreciente en el ascenso del ciclo económico, cayó en forma estrepitosa. Al final, la industria sin chimeneas corre al vaivén de la industria con chimeneas, del desempeño de la agricultura y del nivel de empleo. Millares de jóvenes ecuatorianos y de otros países de América prepararon maletas entre lágrimas, y la promisoría costa murciana tomó el perfil de una región en desocupación.

A su manera, Lilián vivió indirectamente estas dificultades. Si la crisis era palpable en su querida Oviedo y en todo el norte del país, sus placenteras esca-

padas hacia el este se hicieron dolorosas y deprimentes. Las tertulias y los café conciertos de reencuentro con el cuplé que procuraron ingresos en los noventa, muy concurridos en Madrid, Asturias y Galicia, dejaron de ser programados por los empresarios del espectáculo. Nuestra gloria del cuplé vio llegar la senectud con rentas escasas y una soledad apenas matizada por la quejumbrosa compañía de un hijo que, por padecer quebrantos de salud, estaba al margen de cualquier posibilidad laboral.

La decisión estaba tomada. Lilián había llegado al puerto de Mazarrón para cubrir la deuda de su propiedad y proceder a vender su apartamento de la edificación contigua a las pistas de tenis de la urbanización Playa Sol, para liberar así algunos recursos e iniciar la rehabilitación de su vivienda en Oviedo. Apenas refrescó su rostro y tomó cinco minutos de descanso en la pensión, inició sus gestiones para el negocio inmobiliario. Habló con el gerente del banco local, visitó al notario y le pidió una minuta de escritura para la cancelación de la hipoteca y la venta del apartamento. Luego visitó amigos y conocidos a lo largo del Paseo del Puerto y en la calle principal de la preciosa villa. Arrancó por las empleadas de los pequeños museos del barco fenicio y de la factoría romana de salazones, visitó la cafetería Domi Dos y el acreditado restaurante El Puerto, dejó información en las agencias de finca raíz, saludó a los comerciantes de aparejos y objetos marinos, a los pescadores, también a los dueños de los bares y cafeterías de la marina, recorrió los negocios de miscelánea de las familias tradicionales y llegó hasta el despachito parroquial. Estuvo en el mercado.

"Había sido testigo de excepción de la dura crisis que tanto maltrato causara a las familias españolas, a la clase media peninsular, a los trabajadores migrantes".

"Ah, cuán severo y tortuoso es el drama de la propiedad, meditaba Lilián. Si no la tienes, eres la negación de la ciudadanía".

llo, en la nueva biblioteca y en el centro de salud, finalmente ofreció su inmueble a los comerciantes magrebíes y se acomodó frente a la tele en la recepción de la pensión La Venta, hasta cuando la posadera vino a decirle que llevaba media hora "durmiendo televisión" y era conveniente pasar a su pieza y disfrutar su merecido descanso.

Lilián era infatigable, apenas despuntó el día caminó hacia la playa, hizo sus ejercicios de voz y respiración, cantó cara al mar temas del filme *Canciones de nuestra vida* que tanta fama le había procurado, tomó un café e inició la segunda ronda de visitas para indagar sobre los resultados de la promoción de la tarde anterior. El resultado fue desolador. Ni un solo cliente potencial. Lilián quería creer que era cuestión de tiempo. Bajo el toldo de la freiduría Michel en el malecón, realmente extenuada, pidió una paella, un tinto de verano y, mirada perdida hacia su amado Mediterráneo, dejó pasar sin detalle las figuras de los pocos turistas, los pensionados, algunos chicos jugando, y tres o cuatro vendedores de lentes para el sol, emblemas de equipos de fútbol y lotería. Aquella semana de mayo de 2012 repitió la rutina todos los días sin rendirse pero con total conciencia de la dificultad.

Ah, cuán severo y tortuoso es el drama de la propiedad, meditaba Lilián. Si no la tienes eres la negación de la ciudadanía. Desposeído, arrimado, fatalmente vulnerable e insignificante. Si la poseses, eres esclavo de ella, vives ilusionado por la tenencia de bienes cuyo valor real dista enormemente de aquel que tú imaginas, de aquel que nadie se acomode a pagar por las cosas que has cuidado y querido. Costal de falsas seguridades y a la vez, talego donde guardamos los restos de nuestras esperanzas.

Al anocheecer de ese viernes apareció en la freiduría don José de la Esprilla del Valle, colombiano nacido en Cartagena de Indias, veterano dirigente político y gremial, pensionado, líder de los pequeños empresarios hasta cuando quebró la fábrica de blusas diseñadas por su esposa, coleccionista de discos y videos de música latina del siglo XX, viudo, fumador empedernido, dueño de una memoria visual a toda prueba. La lirica del bolero *Jurame*, un poco de garum sobre las croquetas de carne de cangrejo y los recuerdos de las noches de cuplé en el Hotel Caribe de Bocagrande fueron los condimentos de lo que el destino había reservado para dos existencias acostumbradas a la vida sin renuncias. Los ciento cincuenta años de vida cambiaron miradas definitivas. En el apartamento de la urbanización Playa Sol se inauguró meses más tarde El Refugio de Apicio, una vivienda llena de amor, donde, bajo presupuestos de amistad y conocimiento previo, José y Lilián arreglan encuentros musicales entre personas de la tercera edad, defensoras de la independencia, la solidaridad y la soledad atemperada.

La primera novela de Pinto, 'Atalaya XXI', es **"pionera de la literatura ambiental"**.

## De la política y los gremios a la ficción

Juan Alfredo Pinto es reconocido como dirigente gremial y político, líder de los pequeños y medianos industriales en Acopi, viceministro de Industria, Comercio y Turismo, parlamentario y columnista en EL TIEMPO y Portafolio. Recientemente se desempeñó como embajador en India y otras siete naciones asiáticas, donde permaneció durante los últimos seis años. Aunque ha sido un ensayista y es autor de libros de economía política, desarrollo alternativo y de textos y manuales, su vena

literaria emergió durante su estadía en India, donde incursionó en la ficción gracias al respaldo de la prestigiosa Academia Nacional de Letras (Sahitya Akademi), que lo acogió como uno de sus escritores, y tradujo al inglés y al hindi su libro de relatos *Flor de loto*. En octubre de 2013 publicó en inglés, con la editorial india Vitasta, su primera novela con el título *Atalaya XXI*, que ha sido calificada por la crítica india como "precursora en el género de la literatura ambiental y multicultural en



Juan Alfredo Pinto, exembajador de Colombia en India.

América Latina". Pinto atribuye su aceptación a la pasión por el sur de Asia, pues comenzó su carrera literaria escribiendo crónicas de viajes en esa región del mundo, la cual ha recorrido muchas veces en compañía de su esposa Soraya Caro, primera mujer colombiana en obtener un doctorado en India y actual directora del Centro de Estudios sobre India de la Universidad Externado de Colombia. El colombiano acaba de recibir en España el premio del XXIV Concurso de Cuento de la Universidad Popular de Mazarrón, en la región de Murcia, con el relato *Garum cuplé*, que publicamos hoy,

inspirado en la vida de Lilián de Celis, gran cantante española de los tiempos del cuplé, y en las costumbres gastronómicas de la Costa Cálida en Murcia, donde los conquistadores romanos prepararon una salsa gruesa de pescado curado, el garum, la cual aún hoy se ofrece como expresión de alta cocina en el balneario de Mazarrón. "Soy un aprendiz de escritor -dice Pinto- enamorado de India, que se nutre de la diversidad cultural y del respetar y admitir la diferencia; que desea con su literatura acercar pueblos y culturas y quiere que Colombia llegue a ser una nación pacífica".



Ilustración: Miguel Yépez